Año III—2.ª época — Montevideo—Primer Domingo de Octubre de 1901 — Núm. 11

ADMINISTRACION
Calle Mercedes, 470
HORAS DE OFICINA
De 12 m. á 4 p. m.

LA VOZ DEL OBRERO

ADVERTENCIA

os originales no se devuelven sean ó no publicados.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Publicado por la Sociedad de Pereros Albañiles y Anexos

La ambición y el egoismo, son madres de la miseria.

APARECE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

El mejoramiento del obrero debe ser obra del obrero mismo.

Montevideo, Octubre 6 de 1901

SOCIEDAD COSMOPOLITA
DE
OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS DE MÚTUO Y MEJORAMIENTO

Calle Mercedes núm. 470

MONTEVIDEO

HORARIO

De 6 á 11 y de 1 á 6	De 6 á 11 y de 2 á 7	De 6 1/2 á 11 y de 1 á 5 1/2	De 7 á 11 y de 1 á 5
Noviembre	Diciembre Enero	Febrero Marzo Agosto Setiembre Octubre	Abril Mayo Junio Julio
Total 10 horas	Total 10 horas	Total 9 horas	Total 8 horas

LAS HUELGAS

Son las huelgas signo de vitalidad, de riqueza, de prosperidad. No las hay en los pueblos muertos donde la miseria invade todos los hogares y no hay en los pueblos energías para defender su dignidad herida por los poderosos.

En los pueblos donde la industria apenas existe ó es escasa, y apegada á la rutina, se desarrolla la existencia humana en monótona tranquilidad. El progreso no puede penetrar en ellos si no se remueve todo, si la mecánica no entra por ellos revolucionándolo todo, trabajo y costumbres. Solo entonces se entra á vivir la vida moderna y los habitantes adquieren nueva sangre que les dá vigor para romper con el pasado y entrar en las nuevas luchas, donde no se muere por Juan ó por Pedro, ni por defender la cruz, emblema hoy de una religión incompatible con el progreso. Se lucha y se muere por defender los derechos hollados de un pueblo que despierta de su letárgico sueño.

¿Quiere esto decir que debemos fomentar las huelgas; que convienen al pueblo trabajador? No, no queremos decir eso que sería para los obreros ir en busca del arma que, si no nos suicida, prolonga al menos nuestra vida de martirio consagrada hasta aquí, casi por completo, á dar enormes rendimientos á los capitalistas.

Existe primero la riqueza, la revolución capitalista transformándolo todo y como secuela obligada surgen las huelgas al iniciarse con el desarrollo de la industria la demanda de brazos Los obreros, al saber las ganancias fabulosas que obtienen sus patrones, al ver pocos camaradas parados por falta de colocación, al creer que es llegada la hora de lanzarse á la lucha para obtener un poco de lo mucho á que, sin duda, tienen derecho, sin más meditación que les haga posible el triunfo, se lanzan á la huelga, creyéndola arma infalible para triunfar. Muchas veces el fracaso inevitable les hace retroceder y la industria y el progreso siguen su marcha beneficiando solo al capitalista.

No, lo que á los obreros conviene no es la huelga impremeditada, de la que muchas veces resultan choques entre los que trabajan y los agentes de una autoridad, que según los individuos que le representan es despótica ó amparo del desvalido, salvo lo que determinen las leyes que deben regular los actos de todos.

A los obreros, lo que conviene ante que la huelga, antes que nada es la organización, escuela primaria de los que sudan trabajando para otros, donde se aprenden las primeras letras de una lucha que necesita más que de la fuerza muscular de sus soldados, de la fuerza inteligente que, combinando hechos y adoptando una táctica después de detenida y serena discusión, los llevará al triunfo.

Ir á la huelga porque sí, porque tenemos razón, sin mirar lo que pueda ocurrir, es estrellarnos, crear descontentos, desesperados á quienes el palo atemoriza. Razonar, discurrir, ir á la huelga, cuando se cuenta con buena organización, se tiene conciencia de lo que vá á hacerse, es demostrar inteligencia, que somos soldados conscientes del progreso á quienes no detienen las persecuciones, las penalidades que aún han de sufrirse antes de llegar al puerto deseado de salvación.

No queremos los socialistas crear un rebaño de carneros, como dicen nuestros adversarios, que mansamente se dejen trasquilar, pero tampoco queremos un ejército de locos que en el paroxismo del furor acometan como fieras contra otros individuos que acaso su mayor delito consiste en haber nacido en un régimen injusto.

Hacer lo que hacen los anarquistas no es tarea de hombres pensadores. Desear la rebelión constante la agitación contínua, predicar á todas horas la revolución, será dar fé de vida, demostrar que hay agallas para batir al capitalismo, pero todo eso es por poco tiempo, el tiempo necesario que se tarda en armar una tremolina, una huelga general, cualquier suceso en el que se dé motivo para que hablen las bocas de los fusiles en manos de pagadas gentespor la burguesía con el fruto de nuestro trabajo y se derrame nuestra preciosa sangre. Después... después el aplanamiento, el agotamiento de las energías y la deserción de las sociedades obreras.

Y todo esto con beneplácito de la clase capitalista, con protesta de algunos burgueses, no queremos negarlo, que los buenos sentimientos no son patrimonio único de los trabajadores; pero en general las huelgas generales, los motines, las algaradas, cuando hay prisiones á granel, dan gusto á la clase patronal que gusta de la represión violenta y les asegura por algún tiempo la expoliación tranquila de los proletarios.

¿Conviene esto á los trabajadores, á los que consideramos este régimen injusto? De ninguna manera.

Estaremos hartos de miseria, de sufrir, pero con pedir á boca llena, aunque todo lo que pidamos esté dentro de lo justo, nada se adelanta. Lo que hay que pedir es aquello que es posible dentro de las circunstancias en que nos encontramos patronos y obreros en el momento histórico de la reclamación. Lo que hay que hacer es consolidar nuestras organizaciones y tenerlas cariño para mirar por ellas. Si todo consistiese en pedir, y los obreros lo pudiéramos todo hoy, como dicen los anarquistas ¿para que pedir aumento de salario ni disminución de la jornada de trabajo? Iríamos á la revolución social y acabaríamos con todo lo malo.

No, no somos hoy los más fuertes, digan lo que quieran los anarquistas. Mientras el ejército esté compuesto por hijos de trabajadores, mientras la policía y demás servidores sean todos asalariados y crean un deber servir á los burgueses que les pagan con lo que nos explotan á nosotros, no somos los más fuertes. Nos falta mucho para serlo.

Estamos en el período de la organización todavía, de la propaganda, y todas las luchas que evitemos, representarán una economía de fuerzas para mañana. Cuantas más energías ahorremos hoy, primero llegaremos á ser fuertes. Por eso los socialistas quieren hacer de la clase trabajadora, no un montón de locos que á diario gastan inútilmente las energías que han de hacernos falta mañana, sino un ejército de hombres sérios — que piensen, que razonen, que discurran, para que cada cual comprenda por sí mismo lo que hoy ya comprendemos los socialistas.

Nosotros vemos en las huelgas de hoy el preludio de la huelga final que acabará con la explotación burguesa; pero creemos un deber hacer las menos posibles, los indispensables para la conquista de algunas mejoras que contribuirán al triunfo final. Aceptaremos las provocadas por los patrones, no iracundos, serenos, con la seguridad del que sabe á donde va.

La obra de los anarquistas es obra de dementes que malgastan preciosas energías de los obreros; la de los socialistas, obra reflexiva, obra de humanos que indefectiblemente ha de llegar á su término, porque es obra de justicia.

El trabajo de las mujeres

Si consideramos necesaria la protección de los trabajadores contra los abusos de que son víctimas, por parte de los patrones, por la dependencia económica en que viven, es innegable que más aún la necesita la mujer, por su doble cáracter de obrera y de madre.

En las ramas del trabajo en que la maquinaria ha reemplazado al obrero, disminuyendo el número necesario de éstos para la producción y reduciendolo al papel de simple vigilador de la maquina, los industriales dan preferencia al empleo de la mujer, por varias razones fáciles de comprobar.

1.º El sexo justamente llamado débil carece por lo general de la energía necesaria para hacer respetar sus derechos.

2.º El salario que la mujer percibe, aunque produzca tanto como el hombre, no pasa de la mitad de éste, bajo el capcioso pretexto de que es un salario suplementario para subvenir á las necesidades de la familia.

La causa principal que hace de la mujer un instrumento más maleable que el hombre, y, por consiguiente, preferible á éste, estriba quizás en la depresión que su carácter debe sufrir, por estar sometida á la férula del hombre, sea éste el padre, el hermano ó el esposo, á la que se añade la del patrón; es, pues, doblemente esclava, y esa depresión moral en que vive hace de ella un instrumente reaccionario. Se impone la necesidad de levantar el espíritu de la mujer para que ella sea una ayuda y no un obstáculo en la lucha por la emancipación. Para mejorar eficazmente sus condiciones es necesario luchar hasta el conseguimiento de esta principal reforma, en los gremios en que trabajan hombres y mujeres:

A igualdad de producción, igualdad de retribución para los obreros de ambos sexos.

Dicha reforma, que deben incluir en su programa las sociedades de resistencia de gremio que se encuentran en las condiciones indicadas, debe hacerse estensiva hasta los niños, pues sabido es que con éstos á su vez los industriales llegan á reemplazar también á las mujeres para reducir aún mas, en los gastos de producción, la parte de capital variable destinada al pago de salarios.

Apesar de las tristes condiciones en que trabajan las mujeres, vemos con satisfacción que empieza á despertarse en ellas también el espíritu de rebelión contra la inhumana explotación de que son objeto.

LAS HUELGAS SIN PREPARACION

La causa de la indiferencia ó la duda que reina entre los trabajadores es debida en gran parte á los repetidos fracasos de las huelgas producidas prematuramente, sin la debida preparación, que dan por lo general resultados negativos

Esta opinión no es individual, pues la resultante de los hechos lo ha demostrado evidentemente, y por estas razones, más de una vez hemos lamentado el descalabro de tal ó cual gremio, que, unidos ó no, se han lanzado á la huelga, solo por responder al capricho, de uno ó más individuos, que por la exaltación de su carácter, conduce al resto de inconscientes á formar una verdadera *romería*, sin que esta tenga beneficio alguno para los obreros.

Para obtener mejoras, en necesario preparar una organización seria, á fin de que los asociados adquieran conciencia propia de lo que es la lucha de clase; y solo así los trabajadores dejarán de ser indiferentes, lo que, valiéndose de estos medios, el triunfo es por lo menos, sino seguro, probable.

En todos los oficios, artes, etc , es necesario, adquirir con tiempo conocimientos propios á fin de poder obtener una buena obra; lo mismo exije la obra de la redención humana, y solo falta perseverancia entre los trabajadores para llevarla á cabo.

Por otra parte, el régimen patronal, observa la indiferencia y la falta de organización obrera y ésta le sirve de ayuda y dá motivo, para explotar al trabajador y por eso vemos á cada momento suspensión de obreros, rebajas de salarios, aumento de horario, etc., etc , quedando los obreros, en la mayor parte de los casos, en un completo den, sin más guía y sin más amparo, que resignarse á buscar otro explotador, que le aplique el yugo oprovioso del capital.

Obreros: no hay que esperar los efectos del mal, para preocuparse del remedio, es necesario precaverse en todo tiempo, para evitar que el mal se desarrolle; y esto solo se consigue por medio de la asociación, la cual á su vez, estrecha los vínculos de amistad, fraternidad y compañerismo y prepara la inteligencia del hombre, que le permite conocer sus derechos y defender sus intereses como productor; estableciendo una organización reglamentada, para defenderse, según las circunstancias y los casos, el oprimido del opresor.

Unios compañeros que la unión hace la fuerza.

P. Cohesión.

EL ALCOHOLISMO

«Los obreros que beben aguardiente creyendo RECONFORTAR sus fuerzas, lo que hacen es contribuir á perderlas».

DR. CHANNEAU.

Que es vicio deprimente el beber mucho alcohol todos los días, lo saben los mismo que se entregan á él con exceso; pero es el caso que también es pérnicioso y dañino el consumir alcohol en pequeñas dósis y so pretexto de recobrar nuevas fuerzas y esto no lo meditan ni creen los obreros que, cual si se tratara de un refrigerante, invitan á otros ó van ellos de vez en tanto, á beber una ó dos copas de alcohol, ya sea para abrir el apetitó ya para asentar la comida.

Además de constituir una costumbre funestísima entre los trabajadores, tiene el agravante de ir poco á poco hociéndoles adquirir la costumbre de su uso y de engendrar un gran número de dolencias, las que no pueden darse cuenta que sea producto de la bebida, aparte de la degeneración mental que siempre produce, y que les hace olvidar sus necesidades, como Zola elocuentemente lo demuestra en *Trabajo* con su Ragú.

El obrero que pasa las horas en la trastienda de un almacén ó en el despacho de un café, comienza por privarse de aire puro, pues en todos esos lugares se aspira una atmósfera pesada y está expuesto, por ese solo hecho á contraer males graves, comenzando por ligeros dolores de cabeza, malestar general de todo el cuerpo y terminando con fiebres agudas, que á varios miles ha costado la vida.

Además de que ese tiempo podría dedicarlo al estudio de cosas que pueden serle útiles un día á otro. En Francia, en poco más de un mes se han establecido 4.000 *Ligas contra el alcoholismo*; en Alemania, Inglaterra y Bélgica existen ya; en Italia el partido obrero, trabaja en igual sentido y lo mismo se hace en España; aquí los trabajadores con su característica indiferencia, no se han preocupado mayormente del asunto. El doctor Augusto Bunge publicó un interesantísimo estudio sobre *El alcoholismo* y en él se demuestra claramente, con la palabra de la ciencia médica, los efectos de tan funesto vicio.

Sería conveniente que los hombres de buena voluntad formasen también aquí *Ligas contra el alcoholismo* con las mismas bases que las que existen en Europa; esto es, obligando á sus miembros á no beber alcohol é influir en sus parientes y amigos para que los imiten. Esto como principio, después podrían tomar otras medidas, que tendieran á evitar los crímenes y enfermedades que solo son efecto del alcohol.

Estudien los trabajadores y no tomen y verán, como su cerebro recobrar nuevos bríos y les dá energías suficientes para pensar y luchar por cosas que antes no le preocupaban y que son necesarias para su emancipación.

Oprimidos y defensores de la patria

De «*El Patriotismo y las iniquidades sociales*» (*)

En su acepción generosa, el patriotismo significa la afección del corazón hacia nuestros conciudadanos y al suelo que nos alimenta, análoga á la que experimentamos por nuestra familia, por el techo que la cobija y por el patrimonio que la mantiene. Desde tiempos remotos Aristóteles había asimilado la patria á la familia y consideraba á ésta como la escuela del patriotismo.

En los pueblos divididos en clases, opresoras y oprimidas, la indiferencia y el ódio toman el lugar de la solicitud y del amor, como en las familias donde los fuertes despojan á los débiles. El amor á la patria germina expontáneamente, como el amor del hogar doméstico, allí donde todos los miembros de la comunidad son igualmente respetados en sus derechos; y la solidaridad para la defensa del bienestar común, nace también espontáneamente en el corazón de todos; porque cada uno puede contar con el apoyo y sacrificio de los demás.

«No hay patriotismo en el despotismo, dice Labruyére; otras cosas lo suplen; el interés, la gloria y el servicio del Príncipe».

En las antiguas monarquías, se llamaba patriotismo al corage con que los privilegiados defendían el territorio usurpado, donde ejercían su opresión sobre los pueblos envilecidos.

Cuando el país era amenazado, no podían razonablemente contar con el sacrificio voluntario de sus oprimidos, para protejer contra el extranjero, las instituciones opresivas que les obligaban á soportar. Los feudales de la Edad Media y la nobleza de la monarquía absoluta, han tenido al menos la gloria de no haber sido avaros de su sangre, cada vez que el príncipe necesitaba de sus espadas.

Desde la Revolución no hay más que *ciudadanos* en el Estado, y la Constitución los ha proclamado iguales ante la ley, pero desgraciadamente la ley humana, aunque pretenda representar la justicia, no es el sinónimo de la ley natural, pues hay aún opresores y oprimidos. La opresión no ha hecho más que cambiar de nombre y de forma, pues los males que ella encierra no son ni menos dolorosos ni menos extendidos que en los tiempos pasados.

La *aristocracia burguesa*, que no vale sino por sus millones, no tiene la autoridad ni el prestigio necesario para ejercer abiertamente su tiranía, á la manera de los guerreros Dóricos del Peloponeso, ó de los Castellanos batalladores de la Edad Media. Ella no ha conquistado su supremacía en los campos de batalla—nó—ha crecido más bien como un hongo venenoso en la sangre de la guillotina, donde sus sicarios enviaron á la antigua nobleza y al clero. Las armas que heredó de sus antepasados Patelin y Turcaret, son la maldad y la usura que cubren con la hipocresía humanitaria; y es por esta que la *burguesía* llegó á resultados más completos que los obtenidos por la *violencia feudal*. Ella lucra tanto como las *antiguas órdenes*, del trabajo de la tierra; usurpa á los obreros todo el producto del trabajo industrial sobre el cual aquellas no tenían ningún beneficio; y dicta la ley al comercio por medio de los *grandes negocios* y por los Bancos.

Al salir de la Revolución, que acababa de proclamar la Libertad como base necesaria de la vida social moderna, la *burguesía* encontró la manera (sin restablecer la esclavitud) de reducir á la sesvidumbre la inmensa muchedumbre que no puede vivir sinó del salario de su *trabajo*.

Les ha bastado para ello aislar los trabajadores entre sí, prohibiéndoles la asociación, para tenerlos bajo su dependencia absoluta, reservándose el derecho de asociar sus capitales, con lo cual le fué fácil acaparar toda la materia del trabajo; de suerte que, para obtener el permiso de ganarse la vida, el obrero se ve obligado á aceptar todas sus exigencias sin tener en su favor una sola ley que obligue á la *burguesía capitalista*, á no dejarlo morir de hambre, cuando no se le antoja ocuparlo por la comida, que al fin y al cabo, viene á ser el sueldo que recibe.

Los *Hilotas* y los *siervos*, tenían la ventaja sobre el obrero moderno, de no tener que afligirse por el albergue y la comida.

¿Cuál es hoy el proletario que pueda pensar en el mañana sin palidecer de espanto por él y sus hijos? El esclavo tenía un cierto valor para el patrón que lo había comprado en el mercado, encontrándose interesado en razón del precio que había pagado por él, á no dejarlo morir de hambre y hacerlo cuidar en sus enfermedades. El obrero de hoy no tiene ningún valor pecuniario ante los ojos del capitalista que lo emplea, y éste por consiguiente, ningún interés en impedir que se muera, pues será reemplazado inmediatamente por otro.

«Cómo!, exclamaba Necker con indignación, viendo nacer de la Revolución las iniquidades actuales: «vosotros podéis obligar á este hombre á que apague el fuego que dovora vuestra casa, podéis mandarlo morir en los campos de batalla en defensa de vuestra propiedad, y no os creéis obligados á asegurarle la vida que es necesaria para vosotros mismos?» Que no se tenga la hipocresía de pretender que la libertad ha sido dada á los hombres cuando ni siquiera se les ha reconocido el derecho de vivir de su trabajo; y que no se aumenten sus infortunios, sosteniendo irónicamente, que son todos iguales ante el derecho, cuya ley debería ser interpretada más honestamente, tratándose de individuos que viven en una sociedad, donde algunos, nacen con derecho á todo y los otros con derecho á nada, ni aún para servir á los privilegiados por la triste y en extremo reducida recompensa de la comida.

Tal es la condición en que ha dejado al obrero pobre la *burguesía revolucionaria*.

En cambio, ha sido proclamado ciudadano, y este título le ha valido el honor de ir á morir á la frontera, cada vez que ha sido necesario defender el suelo Nacional que cultiva para sus patrones. Cuando el proletario obtiene el favor de poder trabajar para el capitalista, tiene que someterse á la avaricia de éste, quien fija el precio del servicio, ó sea, el importe de lo extrictamente necesario para que se sostenga vivo y pueda seguir el trabajo encomendado. En su afán insaciable de expoliación, la burguesía ha encontrado otros medios para lucrar sobre la producción del trabajo, sin prestarle ninguna ayuda. Esa expoliación indirecta y generalmente anónima que se llama: *agiotage, especulación, juego de Bolsa* y otros del género intermediario, representan bajo sus diferentes formas, la usura moderna llevada á su más alta potencia. Esta forma de negocios *usurarios*, que fué despreciada en los judíos y reprimida por leyes severas, es hoy honrosa, porque aprovecha á la *aristocracia capitalista*.

Las inmensas fortunas tan rápidamente amasadas en nuestros días, les deben su origen. No hay un producto del trabajo ni tampoco un artículo de consumo que no pague tributo de una manera ó de otra y muchas veces de varias maneras á la vez.

Los *diezmos* de la Edad Media fueron suprimidos, nadie lo ignora; y la burguesía se elevó al poder precisamente por su protesta contra tales abusos ¡y que diezmos se hace pagar ella á su vez! En definitiva, es sólo el trabajo el que paga esos gastos, siendo la clase obrera la única víctima

¡¡Es así como la burguesía ha emancipado á los proletarios!!

Jamás la vida ha sido tan precaria y tan difícil como lo es en nuestra época, para los que no tienen otro recurso que su trabajo. La nobleza de los tiempos pasados ejerce sus privilegios conquistado con el suelo—la *burguesía* revolucionaria, que el pueblo elevó al primer rango para destruir esos privilegiados, ha usurpado otros mucho mayores.

La nobleza no esquivaba el peligro de la defensa nacional detrás de una bolsa de dinero; mientras la *burguesía* durante un siglo, ha puesto en seguridad su preciosa epidermis, haciéndose reemplazar en la guerra por el obrero que explota, y de cuyo trabajo saca el dinero que la exonera. Entre tanto, los proletarios franceses que no tenían nada que defender, soportaban sobre las otras cargas de la civilización, el fardo de la defensa territorial, mientras la *burguesía* les retiraba poco á poco todas las libertades que les había acordado ó prometido la *Declaración de los Derechos del hombre*, y los reducía á un estado de dependencia y de miseria más completa aún, que la que habían sufrido los obreros y los paisanos del antiguo régimen: estos al menos, no estaban obligados por la ley á derramar su sangre para sostener los privilegios de sus opresores y acrecentar sus poderes restringentes.

(*) El Centro Socialista acaba de recibir este interesante folleto, pudiendo los interesados adquirirlo en su local calle Mercedes 476, por la ínfima cantidad de 10 centésimos.

Le macchine e l'organizzazione operaia

Quando durante la prima metà desecolo scorso, l'intelligenza dell'uomo diede alla luce le prime macchine, tra le file dei lavoratori sucesse uno sgomente génerale, prevedevano che in un giorno non molto lontano avrebbero dovuto perire nella miseria causata dalla disoccupazione prodotta da queste terribili concorrenti al lavoro manuale, e pensavano: Come potremo guadagnarci da vivere se una macchina da sola puó confezionare in 10 ore un articolo che prima per farlo a mal no necessitavano 100?

E trepidante seguivano i progressi delle loro competitrici; ne constatavano i perfezionamenti quotidiani, ne ammirarono la forza, il lavoro perfetto, le videro occupare i loro posti; sloggiare gli operai dalle fabbriche, concentrare le ricchezze, annientare il piccolo laboratorio infine le loro previsioni cominciarono á realizzarsi.

Ma un bel giorno nel mentre l'operaio ammiserito, avvilito, s'era giá porscritto e gettato in braccio a quel triste destino, una voce lontana ed ignota gridó loro: «Operai organizzatevi e lottate, con questo solo potrete preservarvi da un avvenire piú triste di quello che voi immoginate, e con questa stessa arma potrete un di ottenere la vostra completa emancipazione».

Questa voce santa non fú per il momento ascoltata,, lo stato di povertá intellettuale in cui giacevano quei lavoratori non riesci a fargli comprendere la portata di quel detto.

E gli anni passarono, la miseria, la dissocupazione sempre cresceva. finché un giorno un grupo di operai fra i piú audaci volle, benché con sfiducia, unirsi in prime leghe di resistenza.

L'operaio inglese fu il primo a comprendere qual tesoro racchiudesse tale consiglio, e deciso si lanció nel turbine della lotta ed i primi frutti allora non si fecero aspettare.

Dapprima lavoravano 14 fino a 16 ore il giorno, dopo i primi movimenti queste cominciarono ad essere appena 10, oggi in gran parte degli stabilimenti industriali inglesi si lavora appena 8 ore, lo stesso successe nei salari, ma viceversa pero, quella stessa lotta che sostennero per la diminuzione delle ore di lavoro, la sostennero per l'aumento delle mercedi, e vinsero.

Questa stessa idea, che l'unione fa la forza, si propagó attraverso le frontiere e divenne universale. Oggi in quasi tutti i paesi del mondo il proletario lotta per questo medesimo scopo; le notizie dei giornali inglesi informino.

Ed ecco allora annientarsi in gran parte le previsioni tristi, fatte dagli operai all'apparire sul campo della produzione le prime macchine.

L'operaio organizzato in leghe di miglioramento puó per mezzo di questa lotta civile ottenere un progressivo aumento di salari e la diminuzione delle ore di lavoro, poiché esso e la forza, é il numero, ed ancora continuando per questa via, arriverá un giorno in cui le macchine che oggi sono strumenti produttivi di ricchezze pei pochi, passeranno in mano dei lavoratori e saranno sollievo alle loro fatiche.

G. N.

¡OH, LA TRADICIÓN!

¿Hay alguien que justifique
ó al menos que certifique
con pruebas quién hizo el mundo?
¿No hay quién la verdad explique
de este misterio profundo?

—

El mundo... ¿ha sido hecho ó nó?
¿Ha nacido ó existió?
¿Es inmortal ó finito?
¿Es Dios ó el mundo infinito?
¿Cuál de los dos empezó?

—

De algo que yo sé, algo infiero
¿Quién ha nacido primero,
el mundo ó el hombre?... ¡El mundo!
Luego el hombre es el segundo...
¿Y Dios?... Acaso el tercero.

Por que ¿quién me prueba en pos
cual ha sido de estos dos
el primero? Y no os asombre
¿Hizo Dios acaso al hombre,
o acaso el hombre hizo á Dios?

—

Estudiad con interés
Este mundo tal como es...
¿Le habrá hecho Dios? Esto es grave,
y ¿Cómo el hombre lo sabe,
si éste ha nacido después?

—

Si es cierto que de la nada
—según la Biblia sagrada—
hizo Dios un mundo entero...
decid: ¿Quién hizo al primero
en donde no había nada?

—

¿Hay ó no hay contradicción?
¿Quién resuelve esta cuestión?
¿La tradición? ¡Brava muestra!
¿Y si la Ciencia demuestra
que miente la tradición?

—

Porque entre la eternidad
de un Dios ficticio...imposible,
y la del mundo tangible
no puede estar la verdad
más clara ni más visible.

F. Salazar.

INSTRUCCION DEL NIÑO POBRE

(PARA LOS NIÑOS)

Augusto y Manuel son los dos hijos de Pepa la planchadora, una pobre mujer, cuyo marido murió tísico hace cuatro años.

Augusto tenía 7 cuando murió su madre, Manuel solo 5; el primero era alumno de una las escuelas públicas del distrito y empezaba ya á leer sin deletrear, cuando la muerte del autor de sus días le privó de los medios de continuar su instrucción, pues la viuda de la desgraciada víctima del trabajo quedó en el mayor desamparo y tal vez hubiera tenido que pedir limosna, á no haber aprendido cuando niña un oficio que le permitiera bastarse á sí misma.

Pero, si bien la viuda ganaba para alimentar á sus dos hijos, sus escasos medios no le permitían educarlos hasta hace un año, que gracias á lo que gana Augusto por servir en una casa rica, pudo ingresar á la escuela Manuel que ya cuenta 9 años; pero no se ha podido sin embargo conseguir nada de este niño, nada ha aprendido en un año. Esta desgraciada criatura, cuya madre completamente entregada á su trabajo, no podía ocuparse de él, ha adquirido todos los vicios del chico callejero, todas las tendencias del pillete, que son quizás las del futuro criminal.

¿Sabéis, amiguitos, cual es la causa de este fatal efecto? Porqué entre los de familias ricas ó ocomodadas son tan raros los pilletes, que tanto abundan en los pobres?

—¡Ah, es que á los pobres les faltan los medios y el tiempo necesario para atender debidamente á la educación de sus hijos; el pilletaje, como todos los males, es el resultado de la miseria.

Julia Burgos Meyer.

LOS QUE EXPLOTAN

Jesús profesó sobre los bienes de la tierra ideas que se considerarían actualmente como subversivas y como excitaciones al odio entre las clases. Condenó á los ricos.

Pero no se contentó con eso, y prescribió el trabajo cuando dijo: «Mirad á las aves; ellas no siembran ni cosechan: no tienen granero y vuestro padre Celeste las alimenta. No digáis con ansiedad: ¿Qué comeremos? ¿qué haremos? ¿con qué nos vestiremos? Son los paganos los que se preocupan de estas cosas».

Esos principios antisociales, que autorizan á los perezosos y á los parásitos, nos dieron todas las órdenes y comunidades religiosas que, hasta la fecha, aborrecen el trabajo con el pretesto de que dañan la oración y las contemplaciones, mientras ellos se pasan la gran vida, en medio de la mayor opulencia, á costillas de los sonzos y de los fanáticos.

La iglesia ha abusado, abusa y abusará de las parábolas de Jesús para explotar á los trabajadores, defendiendo su haraganería y la de los ricos holgazanes.

Los trabajadores queremos que el trabajo sabiamente organizado con el auxilio poderoso del maquinismo proporcione á la entera sociedad humana los medios de satisfacer las necesidades de la vida.

Todos deben trabajar.

La fuerza del Proletariado

Los leones no son esclavos de quién los cuidan, al tes bien, sus dueños, son los criados de los leones.

Diógenes.

Y esto es precisamente lo que sucede con los proletarios.

Hoy, agobiados por el capital viven en miserables viviendas, se alimentan malamente, llevan á cabo tareas muy penosas para sus debilitadas fuerzas; no tienen en gran parte ni un ápice de instrucción; no saben lo que es higiene, lo que da por resultado que muchísimas veces se hallan indispuestos y se contagian enfermedades que muy bien las podrían evitar, están expuestos á toda clase de vicisitudes, etc.

Pero todas estas calamidades las soportan á semejanza de una gran parte de los esclavos en la Edad Media, que no conociendo lo que era ser hombres libres, preferían continuar atados al carro de la esclavitud.

Muchísimos proletarios creen todavía que se debe continuar subyugados, respetuosos y sumisos ante los capitalistas, porque ¿qué harían si no estuviera el capitalista que los hiciera trabajar para ganarse un jornal aunque sea mísero y así continuar alimentándose?

Y de este modo no se dan cuenta de la vida miserable que pasan, que mañana si llegara á entrar una nueva máquina en la fábrica, ellos serán despedidos, porque el capitalista ha encontrado otro medio que con menos gasto produce mucho más.

¡Desdichados! no saben esos proletarios que si el capitalista les da varios céntimos para vivir miserablemente, es para aumentar su capital; no saben que si el capitalista mañana puede reemplazar la fuerza humana por otra cualquiera lo haría inmediatamente, sin fijarse si los obreros se hallan en la más espantosa miseria.

Pero los que comienzan á comprender que en el rudo trabajo, los beneficiados no son los proletarios sino los capitalistas, les es forzosamente necesario (á semejanza del gran filósofo griego) propagar que con la organización y unión de todos los proletarios del Universo, no será ya esclavo el que todo lo produce, pero sí, para labrar la felicidad de todos los seres humanos, será el capital siervo de los proletarios.

Y entonces, sí, habrá llegado esa era feliz que todos anhelamos, en la cual ya no existirán esas infames desigualdades sociales que hoy dividen, corrompen y degradan á la humanidad.

Luis Boffi

Mano de obra y mecanismo

Amantes de todo lo que indica progreso no podemos menos de lamentar que este no sea aprovechado por la clase obrera para mejorar su desarrollo y capacidad, mejorando sus medios de vida y bienestar. Fatalmente siempre que la gran industria ha introducido en su funcionamiento, algún nuevo adelanto, obra como se comprende de los obreros, ha venido á perjudicar á los mismos que debía beneficiar, por ser obra suya. De esta incongruencia se desprenden estos dos razonamientos: O los trabajadores no están en condiciones de recibir lo que es fruto de su esfuerzo, ó los industriales explotan basándose en esa misma inferioridad, ese esfuerzo en su beneficio con detrimento para sus verdaderos productores.

La siguiente estadística formulada por el comisario general del trabajo en los Estados Unidos de Norte América, nos demuestra inconstestablemente los beneficios que á la clase capitalista reportan los adelantos de la mecánica y los perjuicios y miserias que acarrean esos mismos adelantos á la clase obrera, por ésta no darse cuenta exacta de su verdadera situación productora y desposeída: es decir, por no constituir una verdadera fuerza, que pueda con sus decisiones, poner coto á semejante injusticia.

Fabricación de 10 arados.—A mano: 52 obreros trabajan 2 días, (los dias están calculados de 9 horas), 4 horas, 41 minutos y 30 segundos y ganan 54.46 dollars. A máquina: 52 obreros trabajan 43 minutos y ganan 7.90 dollars.

Fabricación de 400 ejes de coche.—A mano: 33 obreros trabajan 1 día, 4 horas, 39 minutos y 10 segundos y ganan 56.94 dollars. A máquina: 33 obreros trabajan 1 hora, 4 minutos y 9 segundos y ganan 8.20 dollars.

Fabricación de veinte mil clavos.—A mano: 83 obreros, trabajaan 2 horas y 50 minutos y ganan 20.26 dollars. A máquina: 83obreros trabajan 1 minuto y 19 1/2 segundos y ganan 0.29 dollars.

Transporte de cien toneladas de mineral.—A mano: 1 obrero trabaja 200 horas (22 días y 2 horas) gana 40 dollars. A máquina: 2 horas y 51 minutos y gana 0.55 dollars

La máquina tipográfica de componer ha disminuido los brazos, en los seis diarios que se indican en la proporcion siguiente:

Diarios	Con máquina	Sin máquina	Obreros despedidos
World. . .	83	189	106
Herald . .	65	127	62
Times. . .	39	77	38
Presse. . .	19	50	31
Advertiser .	18	40	22
Journal . .	19	30	12
	241	513	271

El señor comisario pretende, en sus conclusiones hacer pasar como una ventaja QUE SUPRIME MUCHAS MISERIAS para la clase obrera, que las mujeres y los niños se procuren un salario con la máquina, pero se le pasa desapercibido, en su afán de defender á los capitalistas, que esas mujeres y niños, reemplazan á sus padres, esposos ó hermanos, con una rebaja en los salarios que varia de 50 á 75 %. ¡Esa es la filantropía de los industriales!

La clase obrera siente ya las consecuencias funestas que engendra en la reproducción de la especie, el tener desde su más tierna edad, á esas criaturitas y mujeres encerradas en las grandes fábricas, aspirando la coldeada y fétida atmósfera que se desprende sus entrañas y que solo puede proporcionarles gérmenes de muerte.

***

Nada pueden esperar los trabajadores de la magnanimidad patronal y mucho de sus esfuerzos; deben pues asociarse, instruirse y luchar como partido de clase para obtener mejoras que atenuen la desesperada situación que les crea los progresos de la mecánica en tanto se acerca el día en que la socialización de los medios de producción sea un hecho y en que todos puedan vivir, sin temor que les falte el mendrugo de pan como acontece actualmente.

LA ASOCIACION

En todas las épocas, en todos los pueblos se ha hecho necesaria la asociación. ¿Porqué? Porque la asociación contribuye en gran manera á la elevación del hombre, al engrandecimiento de las naciones. Desde los tiempos primitivos vemos al hombre procurando rodearse de seres con quienes poder compartir sus fatigas, discutir, investigar, adelantar. Le hu-

EDMUNDO DE AMICIS

CORAZON

(DIARIO DE UN NIÑO)

—

que esconden hasta en el calzado. Y nunca están atentos: un moscardón que entre por las ventanas les pone á todos sobre sí; en el verano llevan á la escuela ciertos insectos que echan á volar, y que caen en los tinteros y que después salpican de tinta las planas. La maestra tiene que hacer de mamá con ellos, ayudarlos á vestir, cortarles las uñas, recoger las gorras que tiran, cuidar de que no cambien los abrigos, porque sinó después rabian y chillan. ¡Pobres maestras! ¡Y aún van las mamás á quejarse!—¿Cómo es, señora, que mi niño ha perdido su pluma?—¿Cómo es que el mío no aprende nada?—¿Por qué no hace quitar del banco aquel clavo que ha roto los pantalones de mi Pedro?—Alguna vez se incomoda con los muchachos la maestra de mi hermano, y cuando no puede más se muerde las uñas por no pegar un cachete; pierde la paciencia, pero después se arrepiente y acaricia al niño á quien ha regañado; echa á un pequeñuelo de la escuela, pero saliéndosele las lágrimas, y desahoga su cólera con los padres que privan de la comida á los niños por castigo. Es jóven y alta la maesta Delcato; viste bien; es morena y viva, y lo hace todo como movida por un resorte; se conmueve por cualquier cosa y habla entonces con mucha ternura.—Pero al menos, ¿la quieren los niños?—le preguntó mi madre.—Mucho — respondió — pero después, concluído el curso, la mayor parte ni me miran. Cuando están con los profesores, casi se avergüenzan de haber estado conmigo, con una maestra. Después de dos años de cuidados, después que se ha querido tanto á un niño, nos entristece separarnos de él; pero se dice una:—¡Oh! Desde ahora en adelante me querrá mucho.—Pero pasan las vacaciones, vuelve á la escuela, corremos á su encuentro.—¡Oh, hijo mío!—Y vuelve la cabeza á otro lado.—Al decir esto, la maestra se detiene.—Pero tú no lo harás así, hermoso—dice después mirando fijamente á mi hermano y besándole;— tú no volverás la cabeza á otro lado, ¿no es verdad? no renegarás de tu pobre amiga.

Mi madre

Jueves 10 de Noviembre.

«¡En presencia de la maestra de tu hermano, faltaste al respeto á tu madre! ¡Que esto no suceda más, Enrique mío! Tu palabra irreverente se me ha clavado en el corazón como un dardo. Piensa en tu madre, cuando años atrás estaba inclinada toda la noche sobre tu cama, midiendo tu respiración, llorando lágrimas de angustia y apretando los dientes de terror, porque creía perderte, y temía que le faltara la razón: y con este pensamiento experimentarás cierta especie de terror hacia tí. ¡Tú ofender á tu madre, á tu madre, que daría un año de felicidad por quitarte una hora de dolor, que pediría limosna por tí, que se dejaría matar por salvar tu vida! Oye, Enrique mío: fija bien en la mente este pensamiento. Considera que te esperan en la vida muchos días terribles; pues el más terrible de todos será el día en que pierdas á tu madre. Mil veces, Enrique, cuando ya seas hombre fuerte y probado en toda clase de contrariedades, tú la invocarás, oprimido tu corazón de un deseo inmenso de volver á oir su voz y de volver á sus brazos abiertos para arrojarte en ellos sollozando, como pobre niño sin protección y sin consuelo. ¡Como te acordarás entonces de toda amargura que le hayas causado, y con qué remordimiento, desgraciado, las contarás todas! No esperes tranquilidad en tu vida, si has contristado á tu madre. Tú te arrepentirás, le pedirás perdón, venerarás su memoria inútilmente; la conciencia no te dejará vivir en paz; aquella imagen dulce y buena tendrá siempre para tí una expresión de tristeza y reconvención, que pondrá tu alma en tortura. ¡Oh, Enrique: mucho cuidado! Este es el más sagrado de los humanos afectos. ¡Desgraciado del que lo profane! El asesino que respeta á su madre, aún tiene algo de honrado y algo noble en su corazón; el mejor de los hombres que la hace sufrir ó la ofende, no es más que miserable criatura. Que no salga nunca de tu boca una palabra dura para la que te ha dado el ser. Y si sí, una se te escapa, no sea el temor á tu padre, sino un impulso del alma lo que te ha

biera sido imposible ó perjudicial el querer sacarlo todo de sí propio.

En las letras, en las ciencias, en las artes, se necesita de la asociación. Una circunstancia cualquiera, un pensamiento, por simple que sea, nos hace concebir otros pensamientos que tal vez, sin el auxilio del emitido, hubieran hasta desaparecido de nuestra mente.

No solo debe buscarse con ahinco el trato de personas doctas, sinó tambien proveerse de libros, que sean adecuados á la profesión, empleo ú oficio de cada uno, y especialmente de aquéllos que traten de ciencias, que es el más sublime de todos los estudios.

Para esparcir el ánimo, se necesita concurrir á un lugar bastante animado: así también la inteligencia humana necesita estar en contacto con otras inteligencias superiores, que le trasmitan parte de su pureza y hagan brotar la luz; que le presten su auxilio para poder desarrollarse y brillar con todo el esplendor de que sea susceptible.

La asociación es la fuerza del hombre y la grandeza del pueblo.

CONCEPCION ALVAREZ OCAMPO.

EL OBRERO

En todas partes el obrero lucha hoy con el capital. Su lucha es legal, análoga á la que hacen dos naciones bajo el nombre de guerra de tarifas; pero la guerra de tarifas las lleva á veces á la guerra de cañones, y la lucha legal del obrero contra los que le pagan, se convierte á menudo en choques sangrientos....

Sin embargo, los economistas filósofos, desde el rincón de su escritorio, sonriendo, declaran que las cosas están bien así, que hay que conformarse y esperar que patrones y asalariados encuentren su ley de equilibrio. Para decir verdad, en nuestras sociedades modernas, la huelga no molesta mucho al ciudadano, que no es ni patrón, ni obrero; que lee pacíficamente en su diario la narración de la lucha.

Que tenga cuidado, sin embargo. No se puede admitir que todo litigio se arregla con el duelo: eso es la negación misma de la idea de la justicia. Y el papel de los ciudadanos que no son ni patrones, ni obreros, debe ser de testigos razonables y humanos en un duelo: tratar de impedir el encuentro, sin perjudicar los intereses del cliente.

Pero, ¿podemos hacer algo, nosotros, todos los que no poseemos fábricas y que no trabajamos en ellas? Estimo que sí. Y esa creencia tal vez me viene de que el capricho de los acontecimientos, durante algunos años de mi vida, me ha puesto directamente en contacto con el obrero y en condiciones en que la libertad del juicio no está coartada por el cuidado del interés personal.

He tenido que dirigir obreros sin aprovechar su trabajo. Como yo era el menos elevado de sus jefes, estaba más en contacto con ellos, y por eso tal vez confiaban en mí con mayor libertad. Mi permanencia entre ellos me ha preservado juzgarlos á través de la política, y de la literatura,—esos dos prismas deformadores.

La palabra «obrero» no evoca para mí un personaje de teatro, con un traje y una declamacion de convenio. Tampoco evoca la idea de un portador de boletin electoral. Evoca á gentes de carne y huesos, que me han hablado, no en reuniones públicas, es decir, en función oficial, sino en su vida corriente y en su trabajo: el ajustador, que se ha machacado el pulgar con un desgraciado golpe de escoplo; la mujer sorprendida por los dolores del parto en el medio del taller, y á quien se lleva apresuradamente á una pieza de la administración; el mocetón confiado, que viene á hablarle de un proyecto de matrimonio; el marido canoso, que sospecha la traición en su hogar y pide á los que juzga más instruidos, datos sobre sus derechos.

Y, sobre todo, el recuerdo de los obreros que conocí evoca para mí el perpétuo pensar en el pan cotidiano, el pobre presupuesto con déficit forzoso, á causa de una enfermedad, de un parto, de un muchachito imprudente, ó simplemente por que hay demasiadas bocas que comen del mismo salario.

—

«Toda debilidad es una infancia, ha dicho George Sand; toda debilidad, pues, es sagrada.»

Apesar de sus músculos, más sólidos que los del burgués, á pesar de la instrucción primaria obligatoria y de la lectura de los diarios, el obrero es un débil, sino un niño—es casi un menor de edad ante la sociedad. Mirad al obrero,—digo al obrero mediano, y no á un «specimen» elegido de obreros parisiense, particularmente afinado—miradle lejos de su trabajo, aislado de sus compañeros, en contacto con la sociedad! Miradle en una oficina de correos, en una ventanilla de ferrocarril, en la alcaidía, en la oficina del juez de paz. Se trata exactamente como á un niño, y aún con mucha menos consideración que la que se tiene con un elegante muchacho burgés, de cuello doblado brillante, sobretodo elegantemente cortado y sombrero bien cepillado. Sus iguales sociales, que solamente visten una librea ó un saco en vez del traje de tela azul, se muestran con él lo más duros y lo más desdeñosos.

Fingen olvidarle en las antecámaras, sobre los bancos donde espera, extrañado, intimidado. Si arriesga una pregunta, se le contesta una palabra administrativa que no entiende; se rien de su incomprensión y se le hace andar de puerta en puerta, de oficina en oficina.

(Continuará.)

Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos

DE

MUTUO Y MEJORAMIENTO

Comisión Directiva

La Comisión Directiva celebra sus reuniones ordinarias el segundo y último sábado de cada mes.

Balance de la Caja social del mes de Agosto de 1901

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Agosto de 1901. . . .		$ 583.35
Cuotas cobradas del Mútuo.	$ 439.00	
Id. id. del Mejoramiento .	» 0.80	
Sección inscriptos, por doctores, Julio 1901 . . .	» 6.37	
Reembolso por baños Inscriptos Junio.	» 6.27	
Amortizaciones recaudador	» 5.00	» 457.44
Suma total . . .		$ 1040.79

PASIVO

Boticas mes de Julio 1901.	$ 102.60	
Doctores » » » »	59.22	
Subsidios » Agosto	146.00	
Empleados » » »	86.38	
Servicio fúnebre . . . »	30.00	
Sociedad Reempatrio . . »	2.00	
Imprenta *Latina* Agosto . »	10.00	
Corrector periódico, » . »	4.00	
Alquiler local social, » . »	10.00	
Impuestos. . . . . » . »	1.50	
Aguas corrientes mes Julio »	0.70	
Ferretería. . . . . »	2.00	
Limpieza local social Ag'to »	1.50	
Sello goma . . . . . »	0.60	$ 456.50
En caja		» 584.29
Suma total . . .		$ 1.040.79

Caja de Préstamo Social

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Agosto de 1901	$ 54.20

PASIVO

Señor Ghiringhelli mes de Julio	$ 1.00
En caja	» 53.20
Suma	$ 54.20

Balance de la Caja Social de Inscriptos en el mes de Agosto de 1901

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Agosto de 1901.		$ 233.05
Cuotas cobradas de Agosto		» 45.00
Suma total. . .		$ 278.05

PASIVO

Boticas mes de Julio 1901	$ 18.60	
Doctores » » »	6.37	
Empleados mes de Agosto	» 5.40	
Baños, Electrizaciones, Julio-Julio.	23.94	$ 54.31
En caja. . . .		» 223.74
Suma total. . .		$ 278.05

Enfermos asistidos en el mes de Agosto 1901: 149.

Ingresos habidos durante el mes de Agosto de 1901

SOCIOS

Pedemonte Francisco, Selviro Mariano, Falco Vicente, Batto Santiago, Malvarez Manuel, Grande Antonio, Antoniazzi Juan, Colatino Pio.

INSCRIPTOS

Meliante Maria, Berettiere Manuela, Sacco Celestino, Baccini Dominga, Baccini Maria, Poletti Josefa, Bonaglia Rosa.

Servicio médico

HORAS DE CONSULTA: DE 1 Á 3 P. M.

A. Prunés, Vázquez 101.
J. Obiol, Colonia 418.
M. Devincenzi, Juncal 241.
A. J. Vallvé, Millan 362.
L. Paysé, Larravide 70, (Union).
E. Imas, Rivera 213.
A. Isola, Soriano 184, (especialista).
J. F. Canessa, 18 de Julio 647.
E J. Toscano, Agraciada 292.
S B. Rodríguez, Agraciada 910.
C. Sánchez y Jimenez, Grecia 131, (Cerro).
L Demicheri, 18 de Julio 311, (especialista).
Morfino, Mercedes 38c (especialista).
J. P. Aicardi, San José 62, (especialista).

Servicio farmacéutico

T. Giguens, Colonia 385.
J. Dreyer, 18 de Julio 766.
Rey y Falco, 18 de Julio 114.
P. Bonasso, 18 de Julio 771.
J. Rebella, 18 de Julio 176, (Unión).
Beisso y Surraco, calle 18 de Julio 216.
P. A. y Zipitría, 18 de Julio 272 y 591, (Unión).
J. Lauza, Constituyente esquina Jackson.
O. J. Rogliardo, Magallanes y Charrúa.
C. Rebella, Magallanes y Lavalleja.
Acebedo, Miguelete y Magallanes.
Brin, Miguelete y Sierra.
Rosati y Chiarella, Yaguarón 175.
M. G. Corvo, calle Millan 355, (Atahualpa).
S. y Ferrúa, Reconquista 228.
Yannicelli, Maldonado 298.
Casella y Morató, Ibicuy y Maldonado.
A. Sanguinetti, Uruguay 399.
F. Scanavino, Rondeau y Orillas del Plata.
P. Carpi, Vázquez y Durazno.
Del Aguila, Agraciada 386 B.
J. Pochintesta, Goes 74.
M. Lage, Grecia (Villa del Cerro).
S. Schinckendantz, Pereyra 86 c. (Pocitos)
F. Bengoa, Agraciada 928 (P. M.).
J. Salgado, Reducto y Yatay.

Dentistas

Don José Fortuny, calle 18 de Julio 578.
D. Rinaldi y Guerra, Plaza Independencia 113, esquina 18 de Julio.

Establecimientos balnearios

C. Ciémers, Soriano 71.
A. Gebelin, Canelones 20.

ORTOPÉDICO

J. Del Pino, San José 166.

DESPACHO DE HIELO

Costa y Argerio, 18 de Julio 470.

APARATOS ÓPTICOS

L. Berrutti, 18 de Julio 86.

SERVICIO FÚNEBRE

A. Icart y Alvariza, San José 293.

Empleados

Inspector Secretario: Pedro Denis, Canelones 407.
Recaudador y Auxiliar: S. Dei Cas, Lavalleja 75.

NOTA—Las horas de oficina de Secretaría son de 10 a. m. á 5 p. m. en los días hábiles y de 8 á 10 en los días feriados.

Imp, LATINA, calle Uruguay núm. 26.

---

ga arrojarte á sus pies, suplicándole que con el beso del perdón borre de tu frente la mancha de la ingratitud Yo te quiero, hijo mío; tú eres la esperanza más querida de mi vida; pero mejor quiero verte muerto que saber que eres ingrato con tu madre Vete, y por un poco de tiempo no me hagas caricias; no podría devolvértelas con cariño.

TU PADRE.»

—

El compañero Coreta

Domingo, 13.

Mi padre me perdonó, pero me quedé un poco triste, y mi madre me mandó á dar un paseo con el hijo mayor del portero. A mitad del paseo, pasando junto á un carro, parado delante de una tienda, oigo que me llaman por mi nombre, y vuelvo. Era Coreta, mi compañero, con su chaqueta de punto, color de chocolate, y su gorra de piel, sudando y alegre, que tenía una gran carga de leña sobre sus espaldas. Un hombre, de pie en el carro, le echaba una brazada de leña cada vez, él la cogía y la llevaba á la tienda de su padre, donde de prisa y corriendo la amontonaba.

—¿Qué haces, Coreta?—le pregunté.

—¿No lo ves?—respondió tendiendo los brazos para coger la carga;—repaso la lección.

Me reí. Pero él hablaba en serio, y después de coger la brazada de leña, empezó á decir corriendo:—*Llámanse accidentes del verbo... sus variaciones según el número... según el número y la persona...*

Y después, echando la leña y amontonándola:—*según el tiempo... según el tiempo á que se refiere la acción...*

Y volviéndose al carro á tomar otra brazada:—*según el modo con que la acción se enuncia...*

Era nuestra lección de gramática para el día siguiente:—¿Qué quieres?—me dijo;—aprovecho el tiempo. Mi padre se ha ido á la calle con el muchacho para un negocio. Mi madre está enferma. Me toca á mí descargar. Entretanto, repaso la gramática. Y hoy es una lección difícil. No acabo de metérmela en la cabeza.—Mi padre me ha dicho que estará aquí á las siete para pagarlo á usted—dijo después al nombre del carro.

El carro se fué.—Entra un momento en la tienda—me dijo Coreta.—Entré.—Era una habitación llena de montones de haces de leña, con una romana á un lado.—Hoy es día de mucho trabajo, te lo aseguro—añadió Coreta: tengo que hacer mi obligación á ratos y como pueda. Estaba escribiendo los apuntes, y la venido gente á comprar. Me he vuelto á poner á escribir, y llegó el carro. Esta mañana he ido ya dos veces al mercado de la leña en la plaza de Venecia. Tengo las piernas que ya no las siento, y las manos hinchadas. Lo único que me faltaba era tener que hacer también algún dibujo.—Y mientras, barría las hojas secas y las pajillas que rodeaban el montón.

—Pero, ¿dónde trabajas, Coreta?—le pregunté.

—No aquí, ciertamente—respondió;—ven a verlo.—Y me llevó á una habitación dentro de la tienda, que servía de cocina y de comedor, y en un lado, una mesa en donde estaban los libros, los cuadernos y el trabajo empezado.—Precisamente aquí—dijo—he dejado la segunda contestación en el aire: *con el cuero se hacen los zapatos, los cinturones...* Ahora, se añade: *las maletas.*—Y tomando la pluma, se puso á escribir con su hermosa letra.—¿No hay nada?—se oyó gritar en aquel momento en la tienda.—Allá voy—respondió Coreta.—Y salió de allí, pesó los haces, tomó el dinero, corrió á un lado para apuntar la venta en un cartapacio, y volvió á su trabajo diciendo:—A ver si puedo concluir el período.—Y escribió: *las bolas de viaje y las mochilas para los soldados*—¡Ah, mi pobre café, que se sale!—gritó de repente, y corrió á la hornilla á quitar la cafetera del fuego.—Es el café para mamá—dijo;—me ha sido preciso aprender á hacerlo. Espera un poco y se lo llevaremos: así te verá, y tendrá mucho gusto... hace siete días que está en cama. ¡Accidentes del verbo! Siempre me quemo los dedos con esta cafetera. ¡Que hay que añadir despues de las mochilas de los soldados? Hace falta más, y no lo recuerdo. Ven á ver á mamá.

Abrió una puerta, y entramos en otro cuarto pequeño. La madre de Coreta estaba en una cama grande, con un pañuelo á la cabeza.

—Aquí está el café, madre—dijo Coreta alargando la taza:—conmigo viene un compañero de escuela.

¡Cuánto me alegro!—me dijo la señora:—viene á visitar los enfermos, ¿no es verdad?

Entretanto Coreta arreglaba la almohada